

M. Aranáz Castellanos

EL SANATORIO

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, 24
1917



EL SANATORIO

A la memoria venerada de mi santa hermana Lola.

MANUEL.



EL SANATORIO

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

M. Aranáz Castellanos

Estrenada
en el Teatro de los Campos Eliseos, Bilbao, la noche
del 26 de abril de 1917

BILBAO
IMP. DE JOSÉ A. DE LERCHUNDI
LEDESMA, 10
1917

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MAGDALENA	*Srta. Palou.*
CARIDAD	» *Herrero.*
GUILLERMINA	*Sra. Abrines.*
ELENA	» *Xatart.*
TERESA	» *Calderón.*
CLARA	*Srta. Evangelista.*
LARRABEZÚA	*Sr. Montero.*
GUADARRAMA	» *Rivas.*
EL MARQUÉS DE X	» *Palou.*
CLAVIJO	» *Luna.*
PEPE	» *Figueras.*

La acción en el extranjero. Época actual.



ACTO ÚNICO

Interior de un sanatorio. Muy confortable y muy alegre todo. Al fondo, con terraza y balaustrada a todo foro, pintoresco paisaje nevado. Una puerta en cada lateral. Dos sillones, a la izquierda, y una *chaise-longue* a la derecha del actor. Cerca de ésta, una mesilla con lámpara eléctrica de pantalla verde. Radiadores de calefacción, plantas, sillas, etc. Araña central. El foro, abierto de par en par. Atardece.

ESCENA I

GUILLERMINA en la *chaise-longue*. ELENA y TERESA, en los sillones de la izquierda. Las tres con mantas hasta la cintura. PEPE, de smokin, que acaba de servir cerveza a LARRABEZÚA, váse por foro izquierda. LARRABEZÚA vacía media copa.

LARRA. *(Boina, americana desabrochada, alhajas, un gran cigarro)*. Nada, no se discutan ustedes más. El matrimonio por amor, hoy por hoy, en nuestra moderna *sosiedá*, no *esiste*. Uno se casa por egoismo, por cálculos, por *algo*, pero por amor... *pis-sis*. Eso no se ha ocurrido más que en el teatro, en las novelas y en la *edá* antigua. Cuando el hombre estaba sin *sivilisar*.

ELENA. Gracias en mi nombre y en el de mi marido.

LARRA. No hay de qué.

GUILLER. *(Que está leyendo y usa impertinentes)* Usted tiene la culpa.

ELENA. Si habla en broma...

LARRA. No, en broma no. Bien en serio me hablo.

ELENA. ¿De modo que no fué por amor por lo que se casó usted?

LARRA. No, señora. Ni por interés tampoco.

ELENA. Entonces...

LARRA. Un poco de *pasiensia*, que ya voy. *(Bebe)*. Yo me casé por *algo*, por algo que no creo se haya *casao* nadie *entodavía*. A ver si se adivinan ustedes.

ELENA. }
TERESA. } No...

LARRA. Por comer a la una.

ELENA. / TERESA. ¿Eh?

LARRA. No se asusten ustedes, que tiene *esplicasión*. Me era yo huérfano y solo, vivía con unos tíos que no comían hasta las tres, porque el se salía muy tarde del escritorio, y no tuve más remedio que tomarme esa *determinasión*. *Rasón* de estómago, *sensillamente*.

ELENA. Hombre... Podía usted haberse arreglado con la cocinera.

TERESA. ¡Claro!

LARRA. Con ella fué, pues.

TERESA. Es muy gracioso...

ELENA. Graciosísimo.

LARRA. También tiene *esplicasión*. Siempre aguardándome sólo en casita desde la una hasta las tres, me *comensé* primero por entrar a la *cosina*, luego por ayudarle a pelar las patatas, después... por algún bocadillo suelto, y... ¡en fin! que aquí me tienen ustedes. *Separaos* desde *hase catorse* años.

ELENA. / TERESA. / GUILLER. ¿Cómo?...

LARRA. Pues... en cuanto nos pasó la luna de miel, la comida a las tres. La de todas las *cosineras* que se toman una costumbre

ELENA. Es usted un tipo delicioso, amigo Larrabezúa.

LARRA. Lo que yo me soy es un hombre *prático* y que sabe dónde le aprietan los *sapatos*. Por eso es por lo que me escapo de aquella *Viscaya* tan húmeda y con tanta *tristesa*, y me vengo solito como una seta a vegetarme aquí en el sanatorio. No se sabe este *dotor* madrileño el *poblemita* que me ha resuelto a mí con su *fundasión*. Se *almuersa* a las nueve en punto, se come a la una en punto, se *sena* a las ocho en punto...

ESCENA II

DICHOS. CLAVIJO, por foro izquierda, en traje de *sport*.

CLAVIJO. Señores...

LARRA. ¡Hola!

CLAVIJO. Guillermina... Señora... Teresita...

TERESA Parece que viene usted muy mojado.

CLAVIJO. Igual que una sopa. Como que tengo miedo a las décimas. A 37,4 llegué ayer tarde.

ELENA. ¡Qué va usted a llegar, hombre! Si no hay más que verle a usted. El que está mejor de todos.

TERESA. Eso, al menos, es lo que dice el doctor. Que usted no viene aquí más que porque le gusta la nieve y por divertirse, por *flirtear* un poco... Sí, Clavijo, sí, por *flirtear* nada más.

CLAVIJO. No lo crean ustedes. El peor de todos los enfermos, aunque, afortunadamente, me ha pasado por completo el catarro, soy yo. Ustedes, ustedes son las que no tienen por qué cuidarse nada, las que son unas enfermas por capricho. Se aburrían ustedes allá en Zamora, decidieron pasar unos meses felices, y... ¡pum!, al sanatorio de cabeza. Esto, al menos, es lo que asegura el doctor.

ELENA. No le haga usted caso. Que es muy amable .. Por animarnos.

CLAVIJO. ¿Cuántas décimas tiene usted hoy?

TERESA. Ninguna.

CLAVIJO. ¿Lo ve usted, señora? Si fuese lo contrario, no dejaría el doctor bailar tanto a Teresita. Ni tampoco el subir a las cumbres y los pinares. Aunque no, en esto de las cumbres y los pinares es verdad que no la deja.

ELENA. Perdón, Clavijo. Quien no la deja en eso, soy yo. Las cosas, claras.

CLAVIJO. Escrúpulos de usted, señora. De todos los otros sanatorios se están viendo salir siempre parejitas de enfermos... solos.

ELENA. De enfermos, sí, pero de sanos... Bueno, yo me entiendo.

GUILLER. Y hace usted muy bien, Elena. Figúrese usted que a mí me invitara Larrabezúa a ascender por esas cumbres. Lo que se murmuraría.

LARRA. No, pues *estese usté* tranquila. No se *mormurará*. Ante todo, *discresión*.

CLAVIJO. Vaya, luego les hablaré a ustedes de algo gordo que me tiene muy preocupado. Bajaré en seguida.

ELENA. Espere usted, hombre. ¿De qué se trata?...

CLAVIJO. De una confidencia que me han hecho esta tarde. Una amenaza muy seria... sobre todo para el bello sexo. En fin, hasta en seguida, que voy a dejar el capote. *(Vase lateral derecha.)*

ESCENA III

DICHOS, menos CLAVIJO.

GUILLER. Una amenaza muy seria, sobre todo para el bello sexo, para nosotras. ¿Qué será?

LARRA. Alguna *espesie* de viruela que se andará por ahí *sercas*.

GUILLER. ¡Jesús!

ELENA. No le haga usted caso, Guillermina. Son bromas suyas. Y mucho ojo con él. Este Larrabezúa es de mucho peligro, de mucho.

GUILLER. ¡Horror! Un hombre casado...

LARRA. *Desgrasiadamente.*

GUILLER. *(Coqueta.)* Gracias.

ESCENA IV

DICHOS. EL MARQUÉS, por el foro izquierda, con los objetos que marca el diálogo.

EL MAR. *(Barba cana, jacquet, pantalón gris Habla con acento sevillano, recalcando mucho el francés.)* Buenas tardes, *mesdames... Bonsoir, monsieur Larrabezúa*.. *¿Vous allez bien?...*

LARRA. *Reguler.*

EL MAR. ¿Y el resto de la gente?

LARRA. Ahí están todos. En el comedor.

ELENA. ¿Dónde se ha metido usted esta tarde, ingrato? Le hemos echado muy de menos.

EL MAR. Perdóneme usted, querida Elena. Es que he bajado al pueblo en el auto del doctor. A comprar para Caridad unas flores que la acompañen en el viaje. No lo querrán ustedes creer, pero he encontrado claveles.

GUILLER. ¡Ay, claveles!

EL MAR. Sí, claveles de mi tierra, de Sevilla. Todo se lo merece la pobre, todo. Tan buena, tan dulce, tan cariñosa...

ELENA. Por cierto que le tenemos preparada una sorpresa.

EL MAR. ¿Una sorpresa?

ELENA. Sí, pero con todo secreto. Los tziganos, que tocarán cosas de allá durante el té, y que la acompañarán luego hasta el auto cuando llegue la hora de bajar a la estación.

EL MAR. Magnífica, preciosísima idea, *superbe...*

LARRA Y una caja de *champán* que me pago yo.

EL MAR. ¿Una caja de *champagne...?* ¡Colosal! Es un regalo digno de usted.

LARRA. *Grasias.*

ELENA. Después, según dicen, bailaremos un poco. Como si fuera jueves o domingo.

EL MAR. Y todos los valses para mí, *n' est ce pas?...*

ELENA. Desde luego. Ya sabe usted que se los tengo prometidos.

GUILLER. ¡Claveles!

LARRA. ¿Eh?

GUILLER. ¡Prefiero los claveles al *champagne!*

LARRA. A mí también, económicamente considerando, ya me habría convenido. Pero como allí no se hay más que minas y barcos, con lo otro hay que conformarse. Cada tierra, lo que da.

EL MAR. No se extrañe usted Larrabezúa, no se extrañe usted. Ya sabe usted qne Guillermina, en realidad, no está aquí por enferma, sino *seulement par sprit*, por las emociones que dejaron en ella la lectura de ciertas novelas. ¿Verdad que sí?... Esas novelas en que la protagonista adelgaza, y tose, y cada día está más pálida...

Por eso es por lo que le traigo este nuevo libro de versos.

GUILLER. Gracias, marqués.

EL MAR. Para usted, Teresita, he traído estos bombones.

TERESA. Mis predilectos.

EL MAR. Y para usted, mi querida Elena, que es tan aficionada, un manual de la cocina moderna, del comer elegante y delicado. *Le dernier cri* en el arte culinario.

ELENA. Gracias.

EL MAR. Tiene de todo. *Menús* para los días de gran gala...

LARRA. Ya me apostaría la *cabesa* a que no se trae una cosa.

ELENA. ¿Cuál?

LARRA. La *reseta* del bacalao a la *viscáina* como lo *hase* mi señora.

EL MAR. ¿Quién?... *¿Madame?...*

LARRA. Sí. Mi *madame*. Aquello, aquello es bacalao.

GUILLER. ¡Oh! No hablan ustedes más que de cocina...

ESCENA V

DICHOS. GUADARRAMA por lateral derecha.

GUADA. *(Levita Afectuosidad extremada. Habla muy de prisa.)* Mis queridos enfermos...

TODOS. Doctor...

GUADA. Perdonen ustedes que no haya salido antes, discúlpenme. Atareadísimo en el despacho con la marcha de Caridad. Ahora acaba de subir para ultimar sus detalles de equipaje. ¡Pobrecilla! Es de lo mejorcito que he tenido en enfermos. ¡De lo mejorcito! Me refiero a sus cualidades, claro está, no a lo otro. En realidad, ella es la única enferma de veras que ha pisado esto, la única.

ELENA. ¿Y queda usted contento?

GUADA. Encantado. Es una cura reclamo. Para aumentar hasta cien, si yo quisiera, las doce plazas de que aquí dispongo. Una cura modelo. Definitiva.

LARRA. ¿Pero no se aumentará *usté plasas*, eh?...

GUADA. No, nunca jamás. Mi ideal era un sanatorio chiquito, coquetón, alegre, montado con todo *confort*. Doce plazas nada más y siempre ocupadas por gente *bien*. Gente bien de humor, bien de educación, bien de... dinero. ¿Y porqué no decirlo? Bien de salud, además, y de apetito. La compañía con enfermos de veras no es agradable. Causan pena, entristecen, desaniman. A mí mismo, lo confieso, me molestan los que están enfermos en serio. Por eso, mi ideal era este. Gente como ustedes, gente bien, completamente bien... de todo.

TODOS. Gracias.

GUADA. *(Que ha estado tomando el pulso a Elena.)* Nada. *(Elena se levanta).* Es espantoso lo que ocurre en esos

grandes sanatorios. Siempre entrando el cura, siempre desapareciendo gente... que hay que sacar por las noches. Espantoso, créanme ustedes.

GUILLER. ¡Qué horror!

GUADA. Aquí, en cambio, ustedes lo saben, no se ha dado nunca una defunción, ni siquiera un susto que hiciera pensar en el sacerdote. *(Dejando la mano de Teresa, que se levanta)*. Nada. Es cosa que está en mi mano. Con no admitir al enfermo de verdad, con mandarle... a paseo, asunto concluído. *(Dejando la mano de Guillermina)* Nada, tampoco.

EL MAR. Ya sé a qué atenerme. El primer paseante, *moi*.

GUADA. Vamos, marqués, no diga usted tonterías. Usted no es un enfermo, usted es un cliente por devoción, por aficiones, por algo que yo respeto, y admiro, y envidio. También a mí me encantaría tener un amor todos los años.

EL MAR. ¡Ejem!

GUADA. Perdón, no me he expresado bien. Todos los años que me puedan quedar de vida. Un único amor, un solo amor siempre.

ELENA. *(Muy seca)*. Teresita.

TERESA. ¿Qué, mamá?

ELENA. *(Dándole la labor en que ha estado trabajando)*. Guarda esto en tu *cabas*.

TERESA. Venga. *(Larrabezúa pasa hacia Guillermina)*.

EL MAR. Elena...

ELENA. Déjeme usted en paz.

EL MAR. Pero, Elena...

ELENA. Nada. Bien claro lo ha dicho... *(Va anocheciendo)*.

ESCENA VI

DICHOS. CLAVIJO por lateral derecha. Al final, CLARA.

CLAVIJO. *(Sin abrigo)* Doctor..

GUADA. Ilustre *sportman*... ¿Qué?... Supongo que nada...

CLAVIJO. Sí, señor. Segundo premio.

GUADA. Me refería a la fiebre.

CLAVIJO. No, nada absolutamente. Ni una décima.

TERESA. ¿Quiere usted un chocolatito, Clavijo?

CLAVIJO. La mitad, si a usted le parece. Y mil gracias.

GUILLER. No, no quiero bromas con usted. Tiene razón Elena. Es usted un hombre de mucho peligro.

LARRA. ¡Quiá! Igual igual que una *codornis sensilla*.

GUADA. Vaya, aquí no hago falta. Veremos cómo andan los otros. *(Vase lateral izquierda)*.

CLAVIJO. Tiene usted que convencer a su mamá para que la deje venir a los pinares. Son un encanto. .

ELENA. Bueno, perdonado, pero... que resulte cierto eso

EL MAR. *Merci, ma belle. (Besa la mano de Elena.)*

ELENA. ¡Uy! Nos estamos quedando a obscuras...

(Aparece Clara por lateral derecha, con el abrigo de Caridad al brazo. Clara lleva vestido blanco, delantal idem con peto, manguitos, y lazo blanco en la cabeza.)

LARRA. *Verdá* es. Tú, Clara A tiempo llegas. *Fia la lus.* *(Clara da a la llave de la araña central.)*

ESCENA VII

DICHOS. CARIDAD por lateral derecha. Luego, PEPE. Después, GUADARRAMA.

ELENA.
TERESA.
GUILLER. } Caridad... *(Van hacia ella.)*

CARI. Guillermina... Elena... Teresita... *(Vase Clara, después de dejar el abrigo, por lateral derecha.)*

ELENA. Por fin, llegó el día...

CARI. Sí, por fin... Querido marqués... Amigo Clavijo .. Déjese usted saludar...

LARRA. ¿Qué hay?

CARI. Pues ya lo ven ustedes... Con el pie en el estribo. Pesarosa por separarme de tan buenos amigos y compañeros, pero deseando encontrarme en mi casa. No veo ya la hora de comerme a besos a mis hijitos. Un siglo lejos de ellos...

PEPE. *(Por foro izquierda, con los claveles.)* Señor marqués...

EL MAR. ¡Aquí están los claveles! Permítame usted, Caridad... Para usted los he comprado. De la propia Sevilla .. ¡Sus compañeros de viaje!

CARI. *(Emocionada.)* Gracias.

EL MAR. ¡Oh!... *Ça ne vaut pas la peine...*

PEPE ¿Dónde los pongo?

EL MAR. Aquí, sobre esta mesilla. *(La del enchufe. Vuélvese Pepe por foro izquierda.)*

TERESA.
ELENA.
GUILLER. } ¡Qué hermosos son! ¡Qué encanto! ¡Qué colores! ¡Qué aroma!

GUADA. *(Por lateral izquierda.)* Estos otros se emborrachan hoy todos. *(Hacia Caridad.)* ¿Me permite usted coger uno, Caridad?...

CARI. No, cogerlo no. Yo se lo pondré a usted. Pero, creo que antes... *(Larrabezúa se va por lateral izquierda.)*

EL MAR. ¡De ninguna manera! El doctor, primero... *Aprés vous, monsieur.*

GUADA. ¡No, no lo consiento! Primero, el donante...

CARI. Bueno, no riñamos por eso. . Ayúdeme usted, Elena... Venga, venga usted, Clavijo, que no ha de ser usted menos... A ver, Teresita... Vamos, Guillermina... Tome usted estos...

ELENA. GUILLER. TERESA. } *(Ayudando.)* ¡Qué precioso! ¡Oh, qué hermosura! ¡Son una maravilla!

(Caridad pone claveles a Guadarrama. Elena, al marqués. Teresa, a Clavijo. Guillermina se coloca algunos en la cabeza. Los tziganos tocan en el comedor el pasodoble de Chueca «El dos de Mayo».)

CARI. ¿Qué es eso?...

ELENA Nuestra sorpresa.

CARI. ¡Oh, gracias, gracias!... Me creo ya en casa... Pero, ¿y Larrabezúa?... ¿Dónde se ha metido ese hombre?... ¡Larrabezúa! ..

TODOS. ¡Larrabezúa!... ¡Larrabezúa!...

LARRA. *(Por lateral izquierda. Paso torero, una botella de* champagne *y una copa.)* Servidor.

CARI. *¿Champagne?...*

LARRA. Otras *onse* como esta se tiene *usté* ahí dentro.

CARI. ¡Por Dios! Tanto obsequio ..

LARRA. *Pa usté* la primer copa.

CARI. Gracias. Pero, ¿voy a beber sola?...

LARRA. ¡Sola!...

EL MAR. Es la copa de honor.

CARI. Pues, salud para todos... y ¡viva España!

TODOS. ¡Viva!

LARRA. ¡Y *Viscaya!*

TODOS. ¡Viva!

EL MAR. ¡Y *Larrabesúa!*

TODOS. ¡Viva, también!

LARRA. *(Levantando la botella.) ¡Grasias,* queridos *súditos, grasias!*

GUILLER. Venga, venga usted acá, que usted sólo falta. *(Poniéndole un clavel.)*

LARRA. *(Olfateando los que lleva Guillermina en la cabeza.)* Qué bien *olen.*

GUADA. *(Que se ha separado hacia el foro con Caridad.)* Mi ideal soñado... Flores, risas, la música cerca, bien comidos todos, bien bebidos, amándose los unos a los otros... El sanatorio modelo. *(Rien los dos.)*

ELENA. ¿Qué pasa?

GUADA. Nada, Elena, nada... Sencillamente, que estamos contentos... Caridad, porque se va curada del todo... Yo, por otra cosa, también muy grata... Me encanta ver el amor revoloteando por aquí...

LARRA. Puede que sea algún *mursiélago. (Rien todos.)*

CARI. *(Cogiendo los claveles de la mesilla. Quedan tres o cuatro.)* Vaya, perdón... No quiero que se quejen los demás... ¿Vienen ustedes?...

ELENA. Sí, ahora mismo...

EL MAR. Espere usted, Elena.

(Váse Caridad por lateral izquierda. Oyense voces de saludo. Cesa la música).

ESCENA VIII

DICHOS, menos Caridad. PEPE por foro izquierda.

PEPE. Señor doctor... Un auto... Dice que es la señora del 8... Pregunta por usted...

GUADA. ¿La señora del 8?... Pero, si apenas se ha desocupado la habitación... Imposible recibirla hoy...

PEPE. ¿Se lo digo así?

GUADA. No, espera, que voy yo... Un momento, señores... (*Vánse foro izquierda.*)

ESCENA IX

DICHOS, menos GUADARRAMA y PEPE.

GUILLER. Aguardaremos, si les parece a ustedes.. No creo que la despida el doctor... Total, por veinticuatro horas nada más...

EL MAR. No tendrá más remedio que ceder él su habitación...

TERESA. ¡Claro! Como es donde ha estado la única enferma de verdad...

ELENA. La única, hija, puedes asegurarlo. El mismo doctor lo ha dicho. La única enferma, Caridad.

LARRA. *Hase, hase* falta *ventilasión.*

GUILLER. Silencio, que aquí vienen...
(Forman todos un grupo hacia la izquierda.)

ESCENA X

DICHOS. Acción muy lenta. MAGDALENA, elegantísima, de blanco y negro, envuelta en pieles y gran abrigo, del brazo de GUADARRAMA. Cruzan desde el foro izquierda a lateral derecha, inclinando MAGDALENA la cabeza. Los demás responden inclinándose también. EL MARQUÉS, CLAVIJO Y LARRABEZÚA, avanzan hacia la puerta, que ha quedado abierta, y miran curiosos. PEPE, con las maletas de MAGDALENA, se encuentra cerrado el paso.

PEPE. Perdón, señores...
(El Marqués, Clavijo y Larrabezúa, se apartan de la puerta. Los tres revelan la impresión que Magdalena les ha causado.)

ESCENA XI

GUILLERMINA, ELENA, TERESA, EL MARQUÉS, CLAVIJO Y LARRABEZÚA. CARIDAD, al paño.

LARRA. (*Después de una pausa.*) ¡Buena mujer es, buena!

EL MAR. *¡Trés chic!*

CLAVIJO. ¡Y muy mona!

GUILLER. Muchas gracias, caballeros.

LARRA. ¿Pues?

GUILLER. Porque son ustedes muy galantes, mucho. Nos han dejado solas... y vaya luego unas excusas que nos dan. *Chic,* mona, buena mujer... Váyanse, váyanse ustedes con ella.

CLAVIJO. Un instante. La amenaza a que me refería antes... es un hecho. Esa mujer.

GUILLER.
ELENA.
TERESA. } ¿Eh?

CLAVIJO. Esa mujer.

ELENA. Mientras no sea usted más claro...

TERESA. Que van todos a enamorarse de ella...

CLAVIJO. No, no es eso, Teresita, es otra cosa. Esta señora, a quien el doctor telegrafió ayer diciéndola que hoy quedaba su plaza libre, no es una señora. Es Magda.

TODOS. ¿Quién?

CLAVIJO. La española Magda. Una mujer de mundo. En Biarritz me la enseñaron hace dos años. Interesantísima. Al menos, entonces.

EL MAR. Y ahora, ahora también.

LARRA. ¡Vaya que es!

GUILLER. Pero, *cocotte,* al fin. ¡Qué escándalo! ¿Lo sabe el doctor?

CLAVIJO. ¡No, qué va a saberlo!

ELENA. Pues es preciso advertírselo. Pero, en seguida. Antes de que la instale.

GUILLER. ¡Una *cocotte!* ¡De ninguna manera! ¡Aquí todas somos honradas.

LARRA. Y también nosotros.

ELENA A no ser que sea una combinación de Guadarrama para tener su parejita.

CLAVIJO. No, eso no...

ELENA. Pues, mire usted. Que le ponga un pretexto cualquiera.

TERESA. Que le diga que ya no se va Caridad.

EL MAR. *Oui, c'est ça.* Que se ha puesto peor y tiene que quedarse. *Une contrarieté.*

LARRA. Alto, alto un momento, no hay que *presipitarse.*

TODOS. ¿Eh?

LARRA. Esa pobre, *pa* divertirse y armar juerga no va a venir a este sitio. Y si es una enferma, una enferma española, no le podemos nosotros tirar a la calle. Al contrario, hay que *hasernos* por ella todo lo que se pueda.

EL MAR. Sí, en cierto sentido... *Mais, je crois...*

LARRA. ¿No está *usté* conforme, o qué?...

EL MAR. Hombre, yo, por mi parte, sí... Después de todo, a mí nada me asusta..

GUILLER. Tome usted su libro, marqués.

EL MAR. Guillermina...

ELENA. Vámonos al comedor, hija.

TERESA. Vamos, mamá.

EL MAR. Pero, *Hélène...*

CLAVIJO. Bueno. ¿Qué hago?...

LARRA. Calma un poco. *Desirle* al *dotor* que esa señora es... una señora, y que si esta se marcha, la *plasa* libre la pago yo, y si estas otras dos se marchan, también las pago yo. En fin, que yo me pago todo.

GUILLER. / ELENA. / TERESA. Caballero...

LARRA. No hay caballero que valga. *Cantidá* y *na* más que *cantidá*. El amo de la *situasión*, esta. (*Saca la cartera.*)

EL MAR. Perdón, amigo Larrabezúa. Voy a ser yo ahora quien pida calma, *un petit peu de repos*. Todo puede arreglarse.

GUILLER. ¡Marchándose ella!

EL MAR. Vamos, tranquilícense ustedes... Charlemos despacio, con serenidad... Esto podría tener un remedio, vistiéndolo, disfrazándolo, no dando dos cuartos al pregonero... Si Clavijo se hubiera callado, nada habría ocurrido... Se puede advertir al doctor... Comprometerle a que él responda de que es una perfecta señora...

CLAVIJO. ¡Eso!

EL MAR. Comprometernos también nosotros a no tener preferencias y distinciones para ella, a no ser excesivamente galantes, a que todo continúe como estaba... Una especie de *triple entente*. Y ustedes, las señoras, teniendo en cuenta que, como muy bien ha dicho Larrabezúa, no va a venir aquí por divertirse, hacer la vista gorda, *laissez faire, laissez passer*...

ELENA. (*Cediendo.*) Por nosotras...

GUILLER. (*Idem.*) No querrá el doctor.

EL MAR. Eso, con proponérselo a él, con darse ustedes por ignorantes de lo ocurrido... Podemos hablar con él nosotros tres, si es que a ustedes les parece...

LARRA. Hombre, con *franquesa*, a mí pasteles no me gustan, pero, la *verdá*, tampoco me gustaría que se larguen estas.

GUILLER. ¡Alguna vez!

EL MAR. ¿Lo ven ustedes?... Todo puede arreglarse con un poco de diplomacia. *En bonne amitié*...

CARI. *(Asomando por lateral izquierda.)* Pero, ¿no vienen ustedes?...

ELENA. / GUILLER. / TERESA. Sí, ahora mismo... Ahora mismo...

EL MAR. (*Acompañando a Elena hasta la puerta.*) En seguida nos reuniremos con ustedes, querida Elena...
(*Vase Elena.*)

CLAVIJO. *(Idem a Teresa.)* No, no tenga usted celos de ninguna clase...
(*Vase Teresa.*)

GUILLER. Necesito hablar con usted un momento, Larrabezúa.

LARRA. *Usté* dirá.

GUILLER. No, a solas, cuando no haya nadie, cuando no nos oigan.

EL MAR. Voy a ver si le pesco. *Un petit moment*... Aquí se lo traeré a ustedes.

CLAVIJO. Voy con usted.
(*Vánse los dos por lateral derecha*)

ESCENA XII

GUILLERMINA. LARRABEZÚA.

LARRA. ¿Qué pasa?

GUILLER. No se burle usted de mí, Larrabezúa. Se lo suplica una mujer desgraciada. Voy a confiarle a usted el secreto de mi vida.

LARRA. ¿Eh?

GUILLER. Yo no sabía, no sospechaba, que bajo esa envoltura, bajo esos modales, bajo esa aparente brusquedad, se ocultase un hombre así. Me ha emocionado la caballerosidad de usted, su gran corazón, y quiero que me conozca usted de veras, que seamos amigos.

LARRA. Bueno.

GUILLER. Yo tampoco soy lo que parezco.

LARRA. ¿Eh?

GUILLER. Yo no soy una romántica, yo no soy... ni siquiera una señorita.

LARRA. ¿Qué?

GUILLER. Soy... como usted. Casada y lejos de mi marido hace muchos años. Incompatibilidad de caracteres.

LARRA. ¡Concho!

GUILLER. Acaso usted y yo, encontrándonos a tiempo, hubiéramos sido felices.

LARRA. Tal *ves*.

GUILLER. Sí, Larrabezúa, sí. También a mí, y no me da vergüenza confesarlo ahora, me sacó mi marido de la cocina.

LARRA. ¿Eh?

GUILLER. Eso de los versos y las novelas es lo que ha venido después. Para educarme.

LARRA. Comprendo. El *barnís*...

GUILLER. Yo era una mujer hermosa, una verdadera belleza, una mujer que, con la cesta, llamaba la atención... Ya ve usted que todavía, a pesar del tiempo y de mis muchas penas, aún conservo algo...

LARRA. Ya, ya me veo, ya... Más que algo...

GUILLER. Gracias.

LARRA. Es *justisia*.

GUILLER. Y otra cosa. En eso del bacalao, de que hablaba usted antes, una especialidad también.

LARRA. ¡Quiá!

GUILLER. Como usted lo oye. A pesar de que no he estado nunca en Vizcaya, nunca.

LARRA. ¿De veras?

GUILLER. De veras. Sin duda, el instinto...
LARRA. (*Acercándose.*) Oiga *usté.*
GUILLER. ¿Qué?
LARRA. ¿Y ya sabe *usté haser* también la *merlusa* en salsa verde?
GUILLER. También.
LARRA. ¿Con su perejilito, y los guisantes, y unas patatitas nuevas, y la media *dosena* de esparraguitos nadándose en el *aseite?...*
GUILLER. También.
LARRA. (*Muy cerca.*) Y... y... y...
GUILLER. ¿Y qué?
LARRA. ¿Y ya es *usté* puntual?...
GUILLER. Un cronómetro.
LARRA. ¿De veras?

ESCENA XIII

DICHOS. EL MARQUÉS, CLAVIJO y GUADARRAMA por lateral derecha.

CLAVIJO. Larrabezúa, aquí está el doctor.
LARRA. (*Apartándose de Guillermina.*) Ya voy. *Usté* disimule.
GUILLER. Hasta ahora. (*Vase Guillermina por lateral izquierda*)
LARRA. A su *disposisión,* señores.

ESCENA XIV

DICHOS, menos GUILLERMINA. LARRABEZÚA se sienta un poco alejado.

GUADA. ¿Qué ocurre?... Hablen ustedes.
EL MAR. Se trata de lo siguiente, querido doctor. ¿Sabe usted quién es la nueva señora que ha venido al 8?... Responda usted con franqueza.
GUADA. Sí, señores, lo sé. Doña Magdalena Robledo, señora de Pérez-Gijón.
CLAVIJO. *Amiga...* de Pérez-Gijón.
GUADA. ¿Eh?
CLAVIJO. Y de otros varios. No tiene esposo fijo.
GUADA. ¿Cómo?
CLAVIJO. Ese... será ahora el favorito. El que... afloja. Pero, no hay tal marido.
EL MAR. *Pas de mari.*
GUADA. ¡Qué conflicto!
CLAVIJO. Lo malo es que están enteradas las señoras... Elena, Teresita y Guillermina lo saben... Claro está que no con detalles...
EL MAR. Y hasta han indicado la sospecha de que será, *peut ètre,* la parejita que se trae el doctor.
CLAVIJO. Y que todos nosotros, los hombres del sanatorio, vamos a enamorarnos de ella.

GUADA. Nada... No puede ser...

EL MAR. / CLAVIJO. ¿Eh?

GUADA. Si a ustedes les consta todo eso, mis queridos amigos, no hay más que una solución. Ante todo son las señoras, ustedes, el buen nombre de mi sanatorio. Además, otra cosa. Se trata de un caso serio, muy serio, un caso desesperado. Unos meses aquí, y el primer enfermo que se sacará de noche... ella. Comprenderán ustedes que no hay por qué tener contemplaciones.

EL MAR. *(Pausa.) C'est trés grave.. Trés grave...*

CLAVIJO. *(Idem.)* Las señoras...

GUADA. ¿Qué?

CLAVIJO. Como Larrabezúa parecía oponerse, han discutido, han hablado, han dicho que... que respondiendo usted...

GUADA. ¿De qué?

EL MAR. De que es una perfecta señora... *Toute une dame...*

GUADA. ¡Imposible!

LARRA. *(Levantándose.)* Pido la palabra.

GUADA. Hable usted.

LARRA. *Pa* repetirme lo que me he dicho antes. *(Sacando la cartera.)* ¿Cuánto hay que pagar *pa* que se quede?... Dígase *usté* sin miedo ninguno.

GUADA. Hombre...

LARRA. *¡Cantidá! ¿Sincuenta* duros diarios?...

GUADA. No, querido Larrabezúa... No es cuestión de dinero... Se trata de mi nombre..

LARRA. Bueno, pues. ¿Cuánto vale?...

GUADA. Caballero...

LARRA. *¡Cantidá, cantidá!*..

GUADA. Señores... Esto es violentísimo...

LARRA. Pues tendría que verse... ¡Una mujer, medio muriendo, y tirarle a la calle como un trapo!... ¡Y total... por *cocó!*... ¡Ni que seríamos aquí todos monjas y *sanluises gonsagas!*... Que no me *empiese* a tirar de la manta...

ESCENA XV

DICHOS. CARIDAD por lateral izquierda.

CARI. Pero, señores... ¿Qué pasa?...

LARRA. Nada, que estamos de bronca.

CARI. ¿Eh?

LARRA. Un crimen que quieren *haser* estos y no les consiento.

CARI. No entiendo...

GUADA. Un asunto muy delicado, Caridad, delicadísimo. En fin, a usted no hay por qué ocultárselo. Esa señora que viene a reemplazar a usted, no es digna de estar aquí.

LARRA. ¡Si es!

GUADA. Usted sabe, Caridad, el ambiente de distinción, de amistad, de familia, que hay en mi sanatorio. Admi-

tiendo a esa... señora, todo se iría por tierra, todo. Comenzarían en seguida a desfilar mis clientes, mejor dicho, mis amigos, ocurrirían después disgustos serios...

CARI. Sí, es verdad.

GUADA. Parece que estos señores, como una solución al conflicto, habían proyectado, convenido casi, el que yo respondiese de la nueva enferma... Pero, usted lo comprenderá, Caridad... Hay cosas que son del todo imposibles, cosas que implican un sacrificio enorme, un sacrificio que no puede pedirse a nadie...

CARI. Sí, también es verdad.

GUADA. Después, el señor Larrabezúa, haciéndome una ofensa, intentaba hace un momento nada menos que comprar mi nombre con su dinero. En la mano tenía la cartera cuando ha llegado usted.

LARRA. Y la tengo.

CARI. Por Dios, Larrabezúa...

GUADA. Veo que usted lo comprende también, Caridad. Se trata de una española, es cierto, de una enferma de veras, muy de veras, acaso a plazo muy corto, pero no hay más remedio. Esa mujer tiene que salir de aquí.

LARRA. ¡No sale!

CARI. ¡Chist!... *(Al doctor.)* ¿Dice usted que esa pobre española es una enferma de veras, una enferma grave, para muy corto plazo?...

GUADA. Para dos o tres meses.

CARI. ¿Y por qué, en vez de esa resolución tan cruel, no responde usted de ella como proyectaban estos señores?... ¿Por qué?...

GUADA. Imposible, Caridad, imposible. Me jugaría en ello mi crédito, mi seriedad, el respeto que me debo a mí mismo. Además hay ya sospechas, ciertas sospechas...

CARI. Basta, querido doctor. No diga usted más. Le sobra a usted razón.

LARRA. De modo que *usté* también...

CARI. También yo, amigo Larrabezúa, también yo. Sería un sacrificio enorme, como ha oído usted decir, y los sacrificios no pueden pedirse.

LARRA. *Entonses...*

CARI. Pienso como el doctor, exactamente como piensa el doctor. Pero con esa aclaración. Los sacrificios no son para pedidos, son para hechos. Por eso es por lo que yo, a quien no se le ha pedido nada, voy a hacer algo.

TODOS. ¿Eh?

CARI. Quien responde de esa desgraciada, diciendo que es una perfecta señora, presentándola como tal en todo el sanatorio, asegurando que es... mi amiga más íntima, soy yo, yo misma, que por algo me llamo Caridad.

TODOS. ¿Usted?

CARI. No se asombren ustedes, no tiene importancia. Un pequeño sacrificio, una limosna del alma. Para muchos, tal vez una locura.

LARRA. Choque *usté.*

CARI. Alto. No guarde usted su dinero.

LARRA. ¿Pues?

CARI. Yo hago este pequeño sacrificio, esta... tontería, pero mi crédito, mi seriedad, el respeto que me debo a mí misma, tienen un precio. La cartera de Larrabezúa, para que esa infeliz pueda renunciar desde ahora al dinero que mancha y avergüenza, es la que responderá de su estancia aquí... y de lo que ocurra después. Que no le falte nada, doctor, absolutamente nada, porque todo lo pagará espléndidamente este buen señor.

LARRA. *Grasias, Caridá.* Usté, usté es una mujer.

GUADA. Señora... No sé qué decir...

CLAVIJO. Caridad, mi enhorabuena.

EL MAR. *Charmé, madame.*

CARI. Vaya, queridos señores, vaya... Déjense ustedes de cumplidos y preséntenme a mi amiga... Comprenderán ustedes que necesito conocerla ..

GUADA. Y yo, advertirla con toda discreción del peligro que ha corrido, de lo que va usted a hacer por ella... No puede ignorarlo.

CARI. Sí, es verdad... Una pena, pero no hay más remedio que decírselo... Vaya, vaya usted en seguida... *(Váse Guadarrama por lateral derecha.)*

ESCENA XVI

DICHOS, menos GUADARRAMA.

CLAVIJO. Caridad...

CARI. ¿Qué?...

EL MAR. ¿La dejamos a usted sola *n' est ce pas?*

CARI. Ustedes, sí, pueden marcharse, si gustan... Pero Larrabezúa, no. Es cosa que hacemos entre los dos.

LARRA. No, lo mío no se es nada... Ya me entenderé con el *dotor*... Vaya, voy a beberme un poco ..

CARI. Hombre:..

LARRA. Nada, lo mío hecho está ya... Como si me habría *firmao* el talón... *(Yéndose lateral izquierda).* Yo, la *cantidá*, la *cantidá ná* más... Las *diplomasias, pa usté...*

EL MAR. / CLAVIJO. Hasta ahora, Caridad...

CARI. Hasta ahora.
(Vánse el Marqués y Clavijo por lateral izquierda.)

ESCENA XVII

Después de una pausa, en que CARIDAD se compone, aparece MAGDALENA, llorosa, acompañada de GUADARRAMA.

GUADA. *(Emocionado.)* Permítanme ustedes, señoras, que las recuerde una a otra... Dos antiguas amigas, amigas de

la infancia, si no estoy mal informado... Caridad... Magdalena... Y ahora, perdonen ustedes que las deje solas .. Voy a poner un poco de orden entre mis otros enfermos... (*Vase lateral izquierda.*)

ESCENA XVIII

CARIDAD y MAGDALENA. Muy sobriamente.

CARI. (*Adelantándose.*) Siéntese usted. . Magdalena.

MAGDA. Gracias, señora... No sé qué decir a usted... Muchas gracias...

CARI. No tiene usted nada que agradecerme... Como mujer, y como española, lo mismo hubiera hecho usted por mí... En fin, supongo que el doctor Guadarrama...

MAGDA. Sí, señora, me lo ha dicho todo, todo... Pero yo no sabía que este sanatorio... Me lo recomendaron por ser de españoles... Españoles que no me conocerían... Que ni habrían oído nombrarme .. Que no verían en mí más que una enferma... Pero el mundo es tan pequeño, tan pequeño...

CARI. Sí, es verdad, muy chiquitín...

MAGDA. (*En la* chaise-longue.) Ya lo ve usted, señora... Ni un rincón donde ocultar mi vergüenza... Ni siquiera morir olvidada...

CARI. (*Sentándose también.*) Vamos, no se aflija usted, Magdalena... Si nos sorprenden así, no van a creernos...

MAGDA. Tiene usted razón, señora .. Pero es que no puedo... Son lágrimas de gratitud...

CARI. Vaya, vaya, que llorando no se adelanta nada... Dígame usted de dónde viene, de dónde es usted... Es preciso ponerse de acuerdo ..

MAGDA. ¡De dónde vengo! ¡De sufrir!... ¡De sufrir mucho!...

CARI. ¡Desdichada!

MAGDA. Yo no nací para lo que he sido, señora... En el fondo soy buena, muy buena... Todo lo he hecho por mis padres... Por ellos, que no lo supieron nunca...

CARI. Vamos, Magdalena, vamos...

MAGDA. Después de todo, una historia vulgar, muy vulgar, la eterna historia de amor... La de tantas mujeres que tuvieron encantos y los vendieron luego para comer, para mandar a su casa un poco de pan... Los pobrecitos míos, creían que yo lo ganaba como artista, trabajando siempre en el extranjero...

CARI. Vamos...

MAGDA. Un hombre, el primero, el único a quien amé, fué el que me enseñó el camino... Y somos tan tontas, tan tontas, que todavía le recuerdo, le recuerdo y le quiero...

CARI. ¿Vive?

MAGDA. Sí, vive, y dicen que me recuerda también... Creí que podría ser su mujer, su mujer para siempre, y su mu

jer es otra.. Hizo una boda por dinero... Siempre el dinero, el dinero que separa, que rompe...

CARI. Bueno, olvide usted esas cosas tristes... Tenemos que hablar de otras más alegres .. Saber cuál fué el colegio donde nos educamos juntas... Dónde hemos continuado luego nuestra amistad de niñas...

MAGDA. Es verdad, señora... Perdóneme usted... Es que hacía mucho tiempo, mucho, que no había encontrado un alma como la de usted... De rodillas debiera de estar...

CARI. No sea usted boba, que voy a enfadarme... Y una cosa. Prepárese usted a hablarme de tú .. Necesitamos ensayarnos para nuestro papel.

MAGDA. Señora...

CARI. Nada, no replique usted. Es preciso.

MAGDA. Pero, señora...

CARI. Vaya, Magdalena, vaya... Dejémonos de lloriqueos... y vamos a cuentas. ¿Te acuerdas mucho del colegio?...

MAGDA. Sí, mucho ..

CARI. (*Recordando.*) ¿En cuál fué?..

MAGDA. En las Ursulinas.

CARI. Tendrá usted que decir, para que estemos de acuerdo, en el Sagrado Corazón. El otro día, precisamente, estuve hablando aquí de eso.

MAGDA. Bueno.

CARI. Si no he comprendido mal, me parece que es usted huérfana.

MAGDA. Sí.

CARI. ¿Y murieron hace mucho sus papás de usted?...

MAGDA. Mi pobre madre, hace hoy un año. Mi padre, tres meses antes.

CARI. Hace hoy un año...

MAGDA. Sí, ella, sin duda, es quien ha puesto a usted en mi camino. Ya lo he pensado.

CARI. Bueno, vamos ahora a otra cosa. Usted ha anunciado aquí... que es la señora de no recuerdo quién. Eso... no conviene sostenerlo.

MAGDA. Pero...

CARI. Es muy fácil la rectificación... Señora viuda... de Fulano de Tal. Hay muchos apellidos iguales. Conque ya lo sabe usted. Viuda de... Fulano de Tal, y con dinero. Supongo que también el doctor...

MAGDA. Sí, me lo ha dicho... Gracias

CARI. Y ahora, algo por mi parte, que también de mí debe usted de saber cosas. Vivo en Madrid, en la Castellana, en el hotel de la madre de mi marido. (*Magdalena se emociona en proporción creciente.*) El se llama Luis, y tenemos un nene y dos nenas. Las dos, según dicen, muy monas... y muy parecidas a mí. El nene, según dicen también, muy fuerte, muy travieso, muy listo y muy guapo. Idéntico a su padre. (*Deteniéndose.*) ¿Le pasa a usted algo, Magdalena?..

MAGDA. No, señora, nada absolutamente... El efecto de tanta emoción... Acaso un poco de debilidad...

CARI. ¿Quiere usted que le traigan una copa de *champagne?*...
MAGDA. No, *champagne,* no. Lo aborrezco...
CARI. ¿Una taza de caldo?...
MAGDA. Sí, eso será mejor... Pero luego, más tarde... Ya parece que me pasa...
CARI. No, está usted fría... Voy a llamar al doctor...
MAGDA. No, gracias, no le llame usted... Si no es nada.. Es sólo esto... Lo que me ocurre... Las cosas que me abruman...
CARI. Vamos, anímese usted...
MAGDA. *(Levantándose.)* No puede ser, señora, no puede ser... Perdóneme usted... No sé por qué me resisto a aceptar tanta cosa... Este sacrificio, esta generosidad, esta locura de usted... La limosna que, sin conocerme, me quiere hacer ese caballero... No, no es posible, yo no puedo quedarme aquí... Mil gracias, pero discúlpeme usted... Tengo que marcharme, irme en seguida... Mi destino es morir por ahí, sola, lejos de todo...
CARI. Magdalena .. Que vamos a reñir... No hable usted así...
MAGDA. Por piedad, señora, déjeme usted... Si su marido supiera esto... No, no quiero disgustos para usted ..
CARI. ¡Mi marido!
MAGDA. ¿Qué?
CARI Nada... Que también yo tengo mis penas...
MAGDA. ¿Usted?
CARI. Yo sola sé lo que he llorado en ese cuarto... Yo, y mi crucifijo... El crucifijo que me acompaña siempre desde mi primera comunión... Creo que hasta le he desgastado el marfil de tanto besarle y lagrimear sobre él... Estaba segura de morirme ahí sola... Sin mis hijitos...
MAGDA. Y sin él...
CARI. No, por él, desgraciadamente, no lloro ya... Sólo por mis hijos... Ya ve usted, después de seis meses...
MAGDA. No entiendo...
CARI. Que no puede venir a buscarme... Unos negocios... El pretexto en que se escuda siempre...
MAGDA. ¿No la quiere a usted?
CARI. No.
MAGDA. *(Sentándose.)* ¡Ah!...
CARI. ¿Se pone usted mal otra vez?...
MAGDA. No, al contrario... Ya pasa, ya...
CARI. Sí, parece que se anima usted un poco...
MAGDA. Mucho....
CARI. Pues, ande usted, que así me gusta, así...
MAGDA. Gracias... Hábleme, hábleme usted de sus nenes... Del nene... De ese que es tan travieso y tan guapo...
CARI. *(A su lado.)* Una idea.
MAGDA. ¿Qué?
CARI. Vamos a convenir en una cosa. En que de ese, del mayorcito, es usted la madrina. ¿Le parece a usted bien?...
MAGDA. ¿La madrina?...
CARI. Por justificar algo...

MAGDA. ¡Qué buena es usted!
CARI. ¿Conformes?...
MAGDA. Bueno, sí... La madrina...
CARI. Se llama como su padre. Luisito también.
MAGDA. *(Cerrados los ojos.)* Luisito... Luisito...
CARI. *(Sacudiéndola.)* Señora... Magdalena... *(Llamando.)* Doctor... doctor..
MAGDA. *(Despertando.)* Luisito... No se me olvidará, no... Luisito...
CARI. ¡Qué susto me ha dado usted!
MAGDA. No es nada... El auto, que me ha mareado... Estas emociones...
CARI. ¿Quiere usted que le traigan aquí el caldo o prefiere pasar al comedor?...
MAGDA. ¿Al comedor?...
CARI. Como tengo que presentarla... Además, que falta media hora para bajar al tren... Casi lo preciso para decirles a ustedes adiós...
MAGDA. Pero, ¿insiste usted, señora?...
CARI. ¿Por qué no?
MAGDA. ¿No se arrepentirá usted nunca?..
CARI. Al contrario, jamás me he dado mayor satisfacción.
MAGDA. ¿De verdad?
CARI. Un día feliz para mí. No sé por qué, me parece que estoy haciendo algo grande, muy grande. Como si Dios me inspirara.
MAGDA. ¡Y es verdad!
CARI. Decía usted...
MAGDA. Que yo también quiero que El me inspire.
CARI. ¿Eh?
MAGDA. *(Levantándose.)* Va usted a permitirme una súplica que necesito hacer a usted. Es muy poca cosa.
CARI. Lo que usted quiera.
MAGDA. Cuando vuelva usted allá, no hable usted nunca de esto en su casa, nunca...
CARI. ¿Por qué?
MAGDA. Porque los hombres, los hombres... Si acaso, después de algún tiempo... Cuando sepa usted que ya he muerto...
CARI. Magdalena...
MAGDA. Entonces, sí, entonces será la ocasión... Seguramente, servirá todo esto para despertarle a él... Para que la adore y la venere a usted, como usted se merece... Para que sean ustedes muy felices... Con toda la felicidad que les desea mi alma... Mi alma, señora, que ahora mismo la daría por usted.. Es todo, todo cuanto puedo hacer yo...
CARI. Vaya, no empecemos otra vez... Vamos al comedor.
MAGDA. *(Reponiéndose.)* Vamos.
CARI. Un momento. No olvide usted que fué en el Sagrado Corazón.
MAGDA. En el Sagrado Corazón.
CARI. Y que es usted... viuda.

MAGDA. De... Fulano de Tal.
CARI. Y madrina...
MAGDA De Luisito. No se me olvida su nombre, no.
CARI. Vaya, Magdalena, valor... y que Dios nos ayude. *(Abriendo la puerta del comedor.)* Amigos míos, voy a hacer a ustedes una presentación.
MAGDA. *(Suplicante.)* Señora...
CARI. Anda, hija, ven conmigo... *(La coge de un brazo cariñosamente.)* Mi mejor amiga, señores... *(Vánse las dos lateral izquierda.)*

ESCENA XIX

CLARA y PEPE, por lateral derecha. Con una maleta y una manta, él. Ella, con un *cabás*.

PEPE. Que sí, que te digo que ya está ahí el auto, no seas terca. Desde arriba lo he visto.
CLARA. ¿Y la acompaña el doctor hasta la estación?
PEPE. Según han dicho esta mañana, el doctor, el marqués y también el vasco. Pero me parece...
CLARA. ¿Qué?
PEPE. Deben estar todos medio borrachos. Además, me huelo una cosa. Que ya se han entendido los que faltaban.
CLARA. ¿El vasco y la otra?
PEPE. Esos.
CLARA. Pues, hijo, no va a tener el doctor con quién hablar. Marchándose la señorita Caridad...
PEPE. Hará amistad con la nueva. Parece también muy buena señora.
CLARA. Sí, eso parece.
PEPE. Y vaya una mujer vistiendo. En cuanto pueda, te compro un abrigo como el suyo.
CLARA. ¡Qué vas a comprar tú! Anda, zalamero, anda, que la culpa la tengo yo. No sé qué te he encontrado para que me tengas tan loca.
(Vánse los dos foro izquierda.)

ESCENA XX

GUADARRAMA. Después, ELENA y GUILLERMINA, acompañando cariñosas a MAGDALENA, que se sienta en uno de los sillones de la izquierda. Luego, CARIDAD, con una taza de caldo. Después, PEPE.

GUADA. No, la acompañaré yo solo... Así se despide de una vez de todos ustedes... Voy por mi abrigo... *(Váse lateral derecha.)*
ELENA. Siéntese, siéntese usted aquí...
MAGDA. Gracias.
GUILLER. Mejor que se echara un poco...

MAGDA. No, bastará con haber venido aquí... Es que hay mucho humo ahí dentro... Demasiada atmósfera para mí... Demasiada luz también... Si me hiciera usted el favor de apagar un poco...
(Guillermina, dejando primeramente encendido el enchufe de la mesilla, apaga la araña central. El paisaje exterior queda alumbrado por débil efecto de luna. Luz verde en la batería.)

CARI. Vaya, Magdalena, toma el caldo... Debes estar cayéndote de hambre... Anda, bebe, que va a enfriarse ..

MAGDA. Gracias...

GUADA. *(Saliendo. A Guillermina y Elena.)* Ya he dado orden de que le arreglen mi cuarto. En cuanto Caridad se marche, hagan ustedes que se acueste. Para mañana por la tarde, tendrá ya su habitación.

PEPE. Cuando la señora guste...

CARI. ¿Qué?

PEPE. Que ya es la hora... *(Váse.)*

MAGDA. *(Con gran emoción.)* ¿Se va usted ya? .. Digo... ¿Te vas ya?...

CARI. Sí, pero la última a quien diré adiós... a tí. Antes voy a despedirme de todos estos amigos y rogarles que no salgan por aquí, sino por la galería del comedor. Anda, concluye, concluye tu caldo...

GUADA. *(Con el abrigo de Caridad.)* Caridad... Que se nos va a hacer tarde...

CARI. Ahora mismo. *(Dejándose poner el abrigo.)* Gracias. *(Váse Guadarrama por foro izquierda.)* Espérame, ¿eh?... Vengo en seguida... *(Váse por lateral izquierda. Elena hace una seña a Guillermina, y vánse también. Los tziganos, lejos ya, tocan la Serenata de Albéniz. Pausa en que Magdalena, sin llorar, refleja todo su dolor.)*

CARI. (*Muy cariñosa.*) Magdalena... Adiós...

MAGDA. Consiéntame usted una cosa, señora.

CARI. ¿Qué?

MAGDA. Que esa mano, que tanto bien me ha hecho... la bese yo... Un beso de gratitud inmensa para usted... Y otro para mi ahijado, para Luisito... (*Coge la mano de Caridad y la besa con efusión.*)

CARI. ¡Pobrecilla! ..

MAGDA. Gracias .. Caridad...

CARI. ¡Adiós, Magdalena!... (*La besa en la frente. Luego, corre hacia el foro. Mutis.*)

ESCENA ÚLTIMA

MAGDALENA. Acción muy lenta. CLARA, luego.

MAGDA. (*A media voz.)* ¡Es una santa! ¡Una santa! (*Reponiéndose de la emoción, va hacia el foro, dice adiós*

con el pañuelo desde la galería, y vuelve hacia la mesilla del enchufe. Los tziganos se oyen aún, más lejos. Magdalena encuentra los claveles olvidados allí, y aspira su aroma cerrando los ojos.)

CLARA. (*Cuidando el tono.*) Señora ..

MAGDA. ¿Qué?

CLARA. Este estuche que acaba de darme para usted la señorita Caridad.

MAGDA. ¿Para mí?

CLARA. Sí, de su *cabás* lo ha sacado.

MAGDA. Déjelo usted ahí.

(*Clara deja el estuche sobre la mesa y se va por lateral derecha. Magdalena, con mucha calma, abre el estuche y se extremece. Es un crucifijo de marfil. Lo contempla con emoción, lo coge luego con respeto y temor, lo besa, y, sollozando, cae de rodillas.*)

TELÓN

Obras de M. Aranáz Castellanos

Artículos y cuentos

En babuchas.—(Segunda edición.)

Estudios novelescos

Calabazatorre.—(Edición agotada.)
Carmenchu.

Cuadros vascos

Primera serie. — **«Cachalote».** (Segunda edición. Agotada.)
Segunda serie. — **El «prosedimiento».** (Segunda edición.)
Tercera serie. — **«Garrafón» en el convento.** (Segunda edición.)
Cuarta serie. — **El julepe de doña «Lusiana».** (En prensa.)

Teatro

¡¡¡Ojo!!! — Juguete cómico en un acto y en prosa, original
El mirlo blanco. — Diálogo en un acto y en prosa, original.
Bohemia. — Comedia en tres actos y en prosa, arreglo del francés. En colaboración.
El pájaro bobo. — Sainete en un acto y en prosa, original.
Trenzas de oro. — Comedia en un acto y en prosa, original.
La romanza del vivir. — Comedia en dos actos y en prosa, original.
El sanatorio. — Comedia en un acto y en prosa, original.

Precio: UNA PESETA